

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 27 de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado, segundo Comandante de Jaen D. Feliz Aburreza.—Hospital y provisiones, Jaen.—Capitania general de los Reinos de Valencia y Murcia.—Orden general del 22 de Setiembre de 1851 en Valencia.—El Excmo. Sr. Capitan General ha recibido la Real orden siguiente.—«Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan General de Aragon lo que sigue.—El Consejo de guerra de Oficiales generales celebrado en esa plaza el día 23 de Setiembre último para ver y fallar la causa instruida contra el Coronel procedente del Ejército carlista D. Manuel Marconel y Gasque por haber acompañado documentos enmendados á la solicitud en que pe-

dia la revalidacion de sus empleos; pronunció la sentencia siguiente.—Ha condenado y condena el Consejo por unanimidad de votos al espresado D. Manuel Marconel y Gasque, á que le sirva de pena la prision sufrida. Y conformándose S. M. con lo espuesto por el Tribunal supremo de Guerra y Marina se ha dignado confirmar la preinserta sentencia determinando que devuelva á V. E. el proceso para que se publique en la orden general del Ejército con arreglo á ordenanza.—De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 7 de Setiembre de 1851.—El Subsecretario, Bernardo Cortés.»—Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de hoy para conocimiento de las clases militares de este distrito.—El Coronel Gefe de E. M., Leopoldo de Gregorio.—Excmo. Sr. Co-

mandante general de la provincia de Murcia.—Orden general del 23 de Setiembre de 1851 en Valencia.—El Excmo. Sr. Capitan General ha recibido la comunicacion siguiente.—«Capitania general de Granada —E. M.—Excmo. Sr.: Vista y fallada en esta plaza el día 3 del actual en Consejo de guerra de Sres. Oficiales generales el proceso instruido en la plaza de Málaga, contra el Teniente del cuerpo de Carabineros D. José Tomasco, por supuesta falta de verdad en una declaracion que prestó en 1.º de Mayo de 1849 ha recaido la sentencia siguiente.—Ha condenado y condena el Consejo por unanimidad de votos al espresado Oficial á seis meses de prision en un castillo como pena extraordinaria.—Y siendo la indicada sentencia de las que causan egecutoria, lo participo á V. E. para los efectos prevenidos en la ordenanza general del Ejército.—Dios guarde á V. E. muchos años Gra-

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

En esta ocasion, como en todas las análogas, se perdió mas de una hora en preparativos de todo punto inútiles. Por último, José arregló el orden de marcha, y declaró que la voluntad espresa de su madre era que sus hermanitas fuesen confiadas á los cuidados y vigilancia de Andrés y de Genoveva, como las personas mas graves de la sociedad. En cuanto él, se

encargó de Enriqueta y de sus obreras, y para probar que era considerado con razon como un calavera, salió á escape, dando los mas horribles tumbos por el infernal empedrado. Sus compañeras de gira, empezaron á dar esos chillidos peculiares á las mugeres, que se podian oír perfectamente en dos leguas á la redonda. Los pacíficos habitantes se asomaron sobresaltados á las ventanas, pero viendo la causa que producía aquel alboroto, se tranquilizaron á Dios gracias, y envidiaron la espontanea alegría de la caravana.

Andrés hizo tomar á su caballo un paso mucho mas mesurado, y saboreó el placer de escitar una gran sorpresa. ¿Cómo? decíanse unos á otros los que los vieron, ¡Genoveva con M. Morand! ¿Y desde cuándo?

¿Sereis capaz de calcular cómo acabará esto?

Genoveva cubierta con su velo blanco, notó tambien todos estos comentarios, pero demasiado altiva para afligirse, tomó el partido de despreciarlos, y nunca sonrisa mas graciosa, vagó por sus sonrosados labios.

Poco á poco fué dominando Andrés su cortedad, hasta el punto de atreverse á dirigir la palabra á la hermanita mayor de José, que si no era nada agraciada poseia sin embargo los conocimientos necesarios para dar amenidad á su conversacion. Genoveva tardó tambien bastante en vencer sus naturales escrúpulos, pero se decidió á hablar por ultimo, siendo esto causa de que llegaran todos en la mayor armonía.

